

ESBOZOS DE LALANGUE

Autora : Montse Domingo Bosch

Tutora : Inés Rosales Manfredi

Tercer trabajo del Máster en Teoría y Práctica Psicoanalítica de ACCEP.

Abril de 2022

Primera entrega para revisión : 19 de octubre de 2021

ÍNDICE

Introducción	Página 4
Lalangue, lengua materna y lenguaje	Página 5
Implicaciones de lalangue	Página 8
Lalangue y síntoma	Página 14
Lalangue y equívoco	Página 14
A modo de conclusión	Página 16
Referencias bibliográficas	Página 18

*Las palabras no son talismanes.
Pero cualquier cosa puede transmutarse en poesía
Si la toca la palabra indicada.*

*No es asunto de magia ni de alquimia.
Se trata de pensar de otro modo las cosas,
Palparlas de otro modo,
Abandonar las palabras que las usan
Y acudir a las palabras que las cantan
Las palabras que las levantan en el viento
Como clavos ardiendo en el asombro.*

Roberto Juarroz (1988)

INTRODUCCIÓN

Este escrito es fruto de las supervisiones, de las reflexiones y de las preguntas que me he ido haciendo a lo largo de este tiempo siguiendo las enseñanzas de Freud, Lacan y otros psicoanalistas, así como también del recorrido de mi análisis personal y de la formación que ofrece ACCEP. También fueron inspiradoras las II jornadas sobre Arte y psicoanálisis que llevaban por título «La escritura o la vida» y, recientemente, la participación en un Cartel sobre la traducción.

Los cuestionamientos y reflexiones en torno al desarrollo del lenguaje, sus entonaciones particulares, la cadencia en el habla, el timbre y el tono de la voz, es decir, los aspectos que van más allá del significado asociado a un significante, me han llevado a un acercamiento progresivo no solo a las últimas enseñanzas de Lacan y a su concepción de lalangue sino también al interés por diferentes escritores que escogen una lengua que no es la materna para realizar la mayor parte de su producción literaria.

Es desde la última época de Lacan –teniendo en cuenta también algunas de las concepciones de las enseñanzas de Freud-, que intentaré desarrollar algunas de las reflexiones y preguntas que me he ido planteando a lo largo de estos años vinculándolas también a algunos recortes clínicos y a testimonios de algunos escritores.

Particularmente me interrogan las implicaciones que puede conllevar el uso y la adquisición de una segunda lengua, motivada principalmente por cambios de país y cómo se puede vincular con la cuestión de las resonancias en el cuerpo.

En el último tramo de su enseñanza, Lacan se plantea que antes del desarrollo del lenguaje hay un goce que todavía no ha sido envuelto (o recortado) con palabras propiamente y que éstas, al ser incorporadas, pueden restar algo de este goce para dar paso al desarrollo del lenguaje, al discurso y, por ende, a cierta constitución subjetiva.

Mi pregunta es, si en el proceso de incorporación de una segunda lengua, este «goce» puede también afectar al cuerpo aunque no sea vehiculizado a través de la lengua materna sino en otra lengua aprendida en un tiempo posterior.

A partir de este cuestionamiento intentaré ir desarrollando algunos de los conceptos que Lacan introdujo en su compleja elaboración teórica al final de sus enseñanzas.

Este goce en el cuerpo que aún no ha sido recubierto –o recortado- por el lenguaje creo que puede ser un buen punto de partida para acompañar en la comprensión de lo que Lacan, en su última enseñanza, concibió cómo lalangue.

LALANGUE, LENGUA MATERNA Y LENGUAJE

El neologismo de lalangue surgió en 1971 durante una conferencia a raíz de la confluencia entre un lapsus, un chiste y un malentendido con uno de los asistentes:

la génesis misma del neologismo transmite el concepto que nombra –a la vez que demuestra- la dimensión equívoca que porta: Laplanche, Lalande, lalangue y las resonancias que tejen entre el lapsus, el chiste y el malentendido. Éstas, precisamente, escapan a cualquier diccionario. (Godoy, 2016, p. 306).

Es decir, hace referencia a lo que no se puede nombrar ni definir, sino que se comienza en ese cruce entre las palabras y el cuerpo (Godoy, 2016) –quizá aquí radica la dificultad para abordar este término- toca algo de lo Real y se articula con el cuerpo a través de los afectos.

Cito a Colette Soler cuando dice que

Lalengua está hecha de unos que son significantes, pero en el nivel básico, el de la pura diferencia. Por consiguiente, el uno encarnado en lalengua, y subrayo encarnado, aquel que está en coalescencia con el goce y que no es solamente uno entre otros, este Uno, cito «es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aun el pensamiento todo» y añade después que “el inconsciente lalengua tiene efectos en el plano del goce pero, en lo esencial, permanece insabido”. (Soler, 2013, p. 45).

A propósito de esto, recuerdo un momento de encuentro con un bebé y su madre en el que éste iba haciendo juegos con su voz, acompañándolo de mucho regocijo en su cuerpo, con movimientos un tanto descoordinados aún. La madre me dijo riendo: “*no puedo imitarlo tal y cómo él lo hace!*”.

Creo que este comentario se puede vincular a aquello que tiene que ver con lo que toca al cuerpo, que se encarna y quizá, aquello que también se va perdiendo, en palabras de Colette Soler- cuando el estado de alborozo del bebé se va mitigando- a medida que va accediendo a un lenguaje más estructurado, con los significantes que se van recortando a través del Otro, dejando ciertas marcas de goce, lo que Lacan, en Aun señalaba cómo aquello fuera de sentido y que son hechas a partir de este primer encuentro con la lengua materna, la que está asociada a los primeros cuidados del cuerpo y que viene dada, normalmente, por el otro materno. Se podría citar a Lacan cuando dice “lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos”. (Lacan, 1972-1973, p. 167).

Teniendo en cuenta estas referencias, es importante poder diferenciar lalangue de lenguaje.

Colette Soler diferencia de manera acertada que el proceso del lenguaje no se trata de un aprendizaje sino de una impregnación. Cito: “El inconsciente es la manera que ha tenido el sujeto de ser impregnado por el lenguaje, de llevar su impronta” (Soler, 2013, p. 51).

Creo que tener en cuenta esto también puede ayudar a poder entrever lo que implica lalangue, también en la posición y escucha que se hace de lo que el sujeto trae.

Es algo que está por fuera del lenguaje propiamente dicho pero que en cierto modo es su soporte. A mi manera de entenderlo, se podría asimilar al pentagrama dónde más adelante se irán introduciendo y enlazando los diferentes significantes, producidos –o causantes- (por o de) cierta pérdida de goce, con las marcas propias de cada sujeto, componiendo una melodía más o menos afinada, con más o menos ritmo, con más o menos desarmonías pero propia y particular.

Personalmente creo que es muy valioso el tiempo de encuentro con los bebés y sus familias. Creo que es un primer tiempo dónde se puede intuir lo que empieza a gestarse en relación al desarrollo del lenguaje y a la constitución del cuerpo en estas primeras partituras.

Pienso que la intervención clínica en primera infancia permite dar cuenta de los posibles caminos que podemos intuir que crea esta lalangue y cómo puede ser transmitida y transitada, la historia de estos significantes que empiezan a recortarse en

medio de los juegos de sonidos aparentemente sin sentido pero gozosos, con afectos sobre el cuerpo, vinculados también a la historia familiar, a la propia lalangue del otro materno, todo lo que tiene también que ver con esta « incorporación », este hacerse un cuerpo, que se va constituyendo a medida que se va estructurando un lenguaje.

Tal como dice Dahan (2011)

con el concepto de lalangue Lacan insiste en la importancia de la lengua materna en tanto que es la manera en que una lengua ha sido hablada y escuchada por el niño pequeño que los síntomas se constituyen. Lo que crea la estructura es la manera en que el lenguaje emerge al inicio en un ser humano. (p.33).

La lalangue, a diferencia del lenguaje, va más allá de la función de comunicación, porque tiene que ver con algo que no se puede significar pero que hace (o toca) el cuerpo. Como señala Taboas (2020) a propósito de lo que dice Lacan en su seminario Aún,

el lenguaje algo comunica, se apoya en la articulación gramatical, S1-S2 se aproxima al goce de una lengua mediante la réplica y el diálogo, pero lalangue sirve para cosas muy diferentes a la comunicación; implica la referencia que es « el asunto de cada quien, lalangue llamada, y no en balde, materna. (p. 172).

Más adelante, en la lengua que un niño adopte a partir de esta lalangue, «la lengua antes de la lectura y la escritura, una lengua hecha totalmente de goce y de equívoco» (Dahan, 2011, p. 33) tal y como se hayan ido articulando los diferentes significantes -o como se haya ido articulando esta partitura- se irá desarrollando el lenguaje y el discurso.

Creo que esto se podría vincular con todo el proceso de pérdidas, amor (o deseo) mediante, que transitan la infancia, así como el proceso de separación y la instauración de la ley paterna (o nombre del padre) pero también de pérdida de goce, puesto que es un hecho constatado que muchos niños atendidos han ido mejorando su lenguaje a medida que también se han ido dando estas pérdidas, este proceso de separación, este paso por los tiempos del Edipo o esta instauración de la función paterna como tercero.

Proceso que también va en consonancia con la constitución corporal, es decir, hacerse un cuerpo.

Concepción que también ha ido evolucionando a lo largo de la historia de la psicoanálisis, desde la concepción del inconsciente de Freud, “el inconsciente freudiano es el inconsciente transferencial, es decir, el inconsciente que supone el lazo del significante S1 con el significante S2” (Miller, 2020, p. 14), las teorías de autores post-freudianos con una marcada prevalencia de lo imaginario pero también con referencias a la importancia del significante, hasta las enseñanzas de J. Lacan dando un peso importante al final a toda la parte más pulsional como algo que hace referencia al resto, al fuera de sentido, a lo que no es recubierto por el significante, que él atribuyó a Lo Real. Miller (2020) lo escribe así:

Lo que (Lacan) llama propiamente el inconsciente, este inconsciente interpretable, este inconsciente-saber, este inconsciente que funciona, es un inconsciente separado del cuerpo y por ende separado de lo que llamamos después de Freud la pulsión, que obedece a una lógica distinta de la articulación mínima del par significante S1-S2. (pp. 81-82).

IMPLICACIONES DE LA LENGUA

Leyendo algunos testimonios de escritores, así como también encontrando viñetas en la práctica clínica, me sugiere mucho aquello que puede envolver los cambios de idioma y la relación que se puede encontrar por lo que se refiere a la lengua materna o a la lengua.

No pienso tanto en la cuestión de bilingüismo, sino más bien en lo que podría incidir el uso de una lengua diferente a la materna sobre todo en situaciones de migración o de exilio. Formulado de otra manera, ¿se podría pensar que la incorporación y uso de la lengua de adopción puede incidir en cierta modificación en lo que se refiere al goce?.

Recuerdo que en el testimonio en forma de novela que Laura Alcoba transmitía en “El Azul de las Abejas” (Alcoba, 2015) daba mucha importancia al francés, lengua del país de acogida, cómo lengua de expresión emotiva y literaria, pero alternando con el castellano como lengua materna, muy vinculado con el silencio o la represión y asociándolo a una época de dictadura. A propósito de este testimonio, la autora dice que toda la expresión de aquello más emotivo la pudo hacer en francés, su lengua de

acogida aunque conservó el vínculo con el castellano, que nunca perdió. La historia de la relación epistolar que mantuvo con su padre mientras él estaba en prisión, marcó en cierta manera este paso de una lengua a la otra y algunos años después, Laura Alcoba hizo de esto también una profesión, la de escritora y traductora.

Hay veces en que algunos niños de familias migrantes desarrollan su lenguaje vinculándolo muchas veces al idioma del país de acogida -manteniendo cierto tono y palabras de su lengua materna- aunque su otro materno les hable en la lengua de su país de origen o algunas madres que adoptan la lengua del país de acogida para hablar y relacionarse con sus hijos, cómo la viñeta clínica que escribo a continuación.

El hijo de un sujeto atendido presentaba dificultades en el desarrollo del lenguaje y en la comunicación. Este sujeto explicaba que su lengua materna era otra que el español aunque había llegado al país hacía algún con la motivación de nuevas oportunidades laborales y decidió pasar al castellano cuando el niño contaba con casi dos años porqué veía un lado práctico en este cambio en el hecho que este supiera el español y además le parecía que sonaba mejor, cualidad que decía no percibir en su lengua materna, aspecto que sugirió un punto importante a poder desarrollar. A lo largo de las entrevistas, fue surgiendo la cuestión de lo que perdía también al hablar en otra lengua. Decía, *“si hablo en castellano y no en mi lengua materna, también puedo escudarme en el idioma si tengo alguna vez algún lapsus o alguna palabra que no me sale”* pero a la vez constataba también que al hablar con su hijo en otro idioma era como si entre ellos se interpusiera algo. Decía *“pierdo la naturalidad, me siento diferente”*.

La intervención fue la de poder ir vinculando lo emotivo que había en su lengua materna, las tradiciones, el vínculo con los familiares que seguían viviendo en su tierra de origen, las costumbres de su país o incluso el paisaje, la cultura. Estas entrevistas coincidieron con un retorno a su lengua de origen en el plano más afectivo, que empezó a hablar de nuevo con su hijo. Esto coincidió con cierta mejoría en la forma de comunicarse del niño.

Vinculando también la cuestión planteada a esta viñeta clínica, se podría pensar que quizá el uso de otra lengua que la materna podría hacer bascular cierta intensidad afectiva.

Nancy Huston (1999), autora inglesa que también escribe en francés, en su libro *Nord Perdu* nos dice que la lengua francesa, al contrario que la inglesa, estaba menos cargada de afecto y, por lo tanto, era menos peligrosa. Dice “c’était une substance lisse et homogène, autant dire neutre” (p.64). Dice también:

mais d’un autre côté (et pour les mêmes raisons), j’avais presque trop de liberté à son égard. La langue française ne m’était pas seulement égale, elle m’était indifférente (...). Elle ne me parlait pas, ne me chantait pas, ne me berçait pas, ne me frappait pas, ne me choquait pas, ne me faisait pas peur. Elle n’était pas ma mère. (p.64).

Me parece también interesante lo que Huston (1999), también músico, dice:

coincidió el aprendizaje de la lengua francesa con el descubrimiento del clavecín como instrumento musical que guardaba algunas similitudes con el francés: en ocasiones neutro, intelectual, ligado al control, una forma de expresión más sutil, monocorde, discreta y refinada. Dos años más tarde, explica sorprendida, abandonaba el uso del inglés como lengua materna junto al abandono del piano, como instrumento que compartía características con su lengua materna: emotivo y romántico, donde los matices son enfatizados, exagerados, impuestos, expresados descaradamente e ineludibles (p. 64).

Pensando en esto, vemos en ocasiones, cómo la manera de dirigirse a un bebé puede cambiar espontáneamente, acercando el lenguaje en su vertiente más musical, usando un tono mucho más melódico, alargando las palabras, con frases más cortas o introduciendo también, canciones o tarareos, juegos de sonidos o de repeticiones silábicas sin sentido, jugando con la voz y sus modulaciones.

La comparación entre idioma y música que Nancy Huston hacía en relación a su lengua materna y la lengua de adopción me parece que se puede vincular a la cuestión musical del lenguaje, y por ende, a la escucha analítica como lector de las partituras que lleva el sujeto, para ir encontrando estos significantes que configuran esta melodía y poder llegar, quizá, al origen de esta, al lugar en el que confluye el goce de la lengua.

Cito a Danielle Treton (2011) cuando dice que

la langue est ce qui met en matière les mots, “motérialisme”, l'évidence de l'inconscient structuré “comme” un langage, sa musique ou ses musiques échappant au dicible, tout en conservant son mouvement fondamental d'être au monde, une sorte de “il y a”, la lalala la, là, la prosodie des psalmodies (p. 168).

¿Podría ser que quizá sea toda la cuestión más sonora o musical y el peso de determinados significantes lo que puede ser difícil de hacer pasar de una lengua a la otra o lo que hace bascular o cambia de forma al hacerlo?

Siguiendo a Lacan en su seminario Aun, podemos considerar que la lengua afecta al cuerpo, es una lengua de los afectos más que de la comunicación.

A propósito de esto cito aquí a Nancy Huston (1999) de nuevo cuando dice: “Le style, est un mariage d'amour entre un individu et sa langue. Mais peut-on « épouser » une langue adoptive, faire corps avec une langue apprise par imitation consciente?” (p. 45).

Tomando el hecho que en la « impregnación » de una lengua, tal y cómo lo define Colette Soler (2013) hay también en juego los afectos, el propio goce/deseo del decir del Otro que habla y con lo que el bebé va “incorporando”, y componiendo los significantes que le van llegando, creando cierta alternancia entre S1 y S2, nos podemos preguntar si en el proceso de expresarse en una lengua que no es la materna estos significantes pueden modificar su valor, cambiar la forma y mantener su peso afectivo o sus efectos de resonancias en el cuerpo.

Me gusta particularmente la referencia que hace Nancy Huston a “hacer cuerpo” cuando habla de la lengua de adopción. Podemos decir que cuando un bebé empieza a jugar con la voz y con los sonidos, hay ciertas resonancias en su cuerpo, aún por constituir de manera subjetiva. Es entonces, a través del Otro materno, que estos juegos con la voz irán tomando forma de palabras a la vez que también se producirá cierta pérdida de goce vocal, progresivamente se irán perfilando mejor los sonidos, las palabras se irán llenando de significado, empezará la construcción de frases, la cadena significativa y todo el desarrollo del lenguaje y también de su constitución corporal y subjetiva.

En relación a esto me parece sugerente lo que Iván Ruiz, psicoanalista y músico, plantea en su ponencia:

hay algunos estudios de los años 80 que investigaban cómo el uso de la voz en bebés muy pequeños, de semanas y meses iba modulándose en función del idioma de la lengua que se hablaba en el entorno dónde habían nacido. Esto significa que antes de hablar la lengua que comparte con los otros, un bebé ha debido modificar sustancialmente la voz que él produce para, no solamente incorporar las palabras escuchadas de los otros sino también la entonación, los modos de pronunciar las vocales... (Congreso Infancia Plural, 2020-2021).

Es decir, en este proceso tiene mucha importancia también cómo el bebé ha sido hablado, cómo ha consentido a esta inmersión en el baño de lenguaje y a este juego con la voz, que le permitirá ir incorporando estos significantes con cierta pérdida de goce, el tono o la pronunciación de las palabras también con lo que el otro va recortando en el proceso inicial de laleo, para poder dar paso a un lenguaje que permita la comunicación y el intercambio.

Cómo dice Patrica Dahan (2013),

avant d'apprendre à lire, le petit enfant baigne dans la langue dite maternelle. C'est une langue que l'enfant n'apprend pas, une langue dans laquelle ses affects sont directement exprimés, elle n'est pas faite pour le dialogue, elle n'est pas faite pour communiquer. D'où la nécessité de dématernaliser la langue pour favoriser les échanges économiques, culturels et politiques dans la société (p.1).

Cabe plantearse si puede haber ciertas dificultades en este proceso de desmaternalización de la lengua, cuando nos encontramos con niños con dificultades en su proceso de desarrollo del lenguaje o si esto puede tener más relación con unas dificultades en este primer encuentro con la lengua.

Lo que se puede detectar en la bibliografía (y la biografía) de niños con autismo es que quizá había habido un primer tiempo en la historia de su desarrollo en el que iniciaban algunos sonidos o primeras palabras (a veces haciendo referencia a cosas muy particulares) pero en este proceso se daba un parón y no volvían a decirlas. Más adelante, algunos empezaban a usar palabras, pero lo hacían algunas veces con una entonación muy particular, otros cantando, otros con muchas dificultades en el uso de

los pronombres, con frases que parecían literalmente copiadas pero adecuadas al contexto y con cierto uso para la comunicación, con dificultades en la concordancia, algunos con un hablar continuo, con ecolalias frecuentes, con dificultades para regular el tono o los tiempos del diálogo.

En algunos se destacaba también una fuerte prevalencia de usos de la palabra en lenguas que no eran la materna. Sin embargo, esto se producía coincidiendo con cierta mejoría clínica, aspecto que me hace cuestionar cuáles podrían ser las posibles explicaciones de que esto pueda suceder, qué beneficios puede aportar y cómo promoverlo.

Podríamos plantear que quizá, el hecho de expresarse en otro idioma, podría darse este vaciado de significado afectivo desvinculándose también de la enunciación, de la demanda del otro y comportar así un uso de la lengua más amable para el niño con autismo. También pienso en la importancia de la cuestión musical que podría relacionarse con lo anteriormente planteado, también en el autismo.

Me gustaría vincular este aspecto con lo que Iván Ruiz postuló en el Congreso Infancia Plural (2020-2021). Nos dice: “La música es una experiencia corporal, placentera (...) dónde se vincula también la expresividad, las emociones, la creación del relato... “.

Comparto con la ponencia de Iván Ruiz, el hecho que la música tiene el efecto de regulación (como efecto corporal) en el niño autista así como también, tal como él dice, «el acercamiento a la experiencia de la palabra sin intención de significación». Pienso que es importante constatar el hecho que hay muchas veces en las que los juegos de ritmos, de melodías, de alternancias, toman una parte importante del tratamiento con el niño o la niña y creo que pueden ser de ayuda para poder atenuar el goce desbordado que puede implicar la sintomatología asociada al autismo. Así cómo comenta también Iván Ruiz en su ponencia, creo que es muy importante el relato que hacen los padres en relación a los primeros tiempos de vida del niño, así como también la presencia y la cualidad de estos primeros juegos vocales.

Teniendo en cuenta esto, y las enseñanzas que la clínica con niños con autismo nos ofrece, se puede considerar la importancia también de toda la cuestión musical que puede venir implícita en la lengua, los efectos que se producen cuando hay dificultades en el proceso de incorporación, la desmaternalización (Dahan, 2013) necesaria para

dar paso a un lenguaje que permita la comunicación, la relación, el aprendizaje y también, toda la cuestión del significante.

LALANGUE Y SÍNTOMA

Creo que según la manera cómo cada uno sepa hacer con esta lalangue (o con esta partitura) se puede entender también la importancia del síntoma, cómo es nombrado por cada cual –más allá de los términos que se usan en las listas de diagnósticos establecidos- y de lo que el desplegar de su relato puede acercar o hacer resonar la lalangue. Relato en el que se van encontrando también lapsus, juegos de significantes, actos fallidos, sueños y demás formaciones del inconsciente.

Recordamos que la teoría en psicoanálisis es algo vivo. Así la concepción del síntoma va avanzando también en su complejidad. En las primeras elaboraciones que Freud hace, se da un estatuto de mensaje a descifrar, de elaboración de cierta historia, ya marcando cierta importancia de los significantes cómo vemos en muchos de los casos clínicos que nos brinda, por ejemplo las declinaciones del significante en el Hombre de las Ratas en sus diferentes significados en alemán o incluso, sus referencia al chiste – muchas veces también con juegos de significantes- y a su relación con el inconsciente. Formaciones del inconsciente, muchas veces también acompañadas de afectaciones en el cuerpo –como se ve en sus estudios sobre la histeria- y que hacen pensar en la importancia también de algo más pulsional.

LALANGUE Y EQUÍVOCO

Esto me lleva a plantearme también la importancia del equívoco y su vinculación con el síntoma.

Es importante percibir cómo a veces, el juego de significantes y la interpretación por el equívoco pueden producir ciertos efectos y cambios en el síntoma. Pienso que estos cambios se pueden explicar por el hecho de poder dar un peso importante a toda la cuestión significativa teniendo en cuenta que, según Lacan (1975-1976) cito, “es preciso que haya algo en el significante que resuene” (p. 18) en lo que se escucha en el relato del sujeto atendido o del parlêtre, recordando “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (p. 18).

En este sentido pienso que es importante poder ser sensible a ciertas resonancias de algo de lo que enmarca precisamente el decir en la manera de decirlo. Podemos pensar en el caso del Hombre de las Ratas de Freud y sus declinaciones del significante.

Se puede hacer la hipótesis que los efectos significantes pueden resonar en la lengua materna, no sabremos qué podría pasar en otro idioma pero se puede deducir que podría ser difícil que se produjera cierto juego de significantes, quizá otro, quizá de otra manera la lengua sabría encontrar su camino para producir estas resonancias?

Cito de nuevo a Colette Soler (2013) cuando dice que “se puede hablar de las lenguas en una sola palabra porque en cada lengua, en cuanto distinta de las otras, hallamos una función de la lengua como función translingüística” (p. 43).

Lacan dice que “la interpretación opera únicamente por el equívoco” (Lacan, 1975-1976, p. 18). Creo que es importante preguntarse en qué momento o con qué sujetos es conveniente hacer este tipo de interpretación y cómo hacerla. Aunque quizá a veces, surge, hace resonar y tiene efectos inesperados o impredecibles en el parlêtre. Creo que poder ser sensibles a toda esta dimensión significante, puede implicar también un acceso que permita cierta modificación (o basculación) del goce que el síntoma envuelve. Creo que aun así, hay que tener en cuenta también lo que Freud dice a lo largo de su teoría, que es necesario un relato, es decir lo simbólico, para poder hacer surgir estas resonancias y creo, también, que otras interpretaciones son necesarias para invitar al relato, a esta asociación libre, por el que se pueden encontrar todas estas palabras de gracia.

Cabe destacar que, en algunas de las familias migrantes, aunque no haya la figura del mediador para facilitar la cuestión idiomática, a lo largo del proceso terapéutico se encuentran otras formas para la comunicación apoyándose en la manera de vincularse, a la adaptación al nuevo país, creando cierto vínculo transferencial y posibilitando una intervención de acompañamiento y de apertura a lazos sociales con otras familias, a la participación en actividades, con acercamiento, en algunos casos, a las tradiciones y a la lengua del lugar de acogida o a la participación en comunidad. Y también poder rescatar ciertas palabras que surgen en su lengua materna y que podrían tener cierta importancia. Creo que esto también supone efectos positivos a las diferentes familias atendidas.

Creo que hay que tener en cuenta las dos vertientes que puede conllevar el hecho de tener que hablar una lengua que no es la materna, sobre todo pensándolo en las situaciones que conllevan cambios de país por diferentes motivos con lo que esto puede suponer también de ciertas pérdidas o duelos, pero también de nuevas perspectivas, nuevos vínculos o posibilidades de cambios.

Vemos percepciones diferentes en los dos testimonios de las autoras a las que he hecho referencia a lo largo de estos dos trabajos, por una parte, Laura Alcoba expresa un aspecto positivo en el uso de una nueva lengua, asociada también a cierta liberación y facilitando la expresión de lo más emotivo. Por otra, Nancy Huston le atribuye cierta frialdad o vaciado de emotividad, aunque también le resulta positivo en su producción literaria tal como ella testimonia. Así cómo también otros autores (Vladimir Nabokov, Andreï Makine, Roman Gary, entre otros) que han producido sus obras en una lengua diferente a la materna con sus diferentes testimonios, lo que permite percibir o intuir los inasibles caminos que la lalangue puede surcar, todos diferentes en cada uno.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El término de lalangue nos acerca a una concepción más compleja del inconsciente, la de ser estructurado como un lenguaje subrayando la importancia del goce que escapa a la significación y que implica también nuevas modalidades de entender la intervención en un análisis, dando un peso importante a toda la cuestión de la interpretación por el equívoco. También la importancia de las resonancias en el cuerpo y la posibilidad de movilizar algo del goce que envuelve el síntoma teniendo en cuenta también lo que lalangue implica.

En esta elaboración intentando vincular las últimas enseñanzas de Lacan entorno a este concepto con la clínica y algunos testimonios de la literatura, me he dado cuenta que el término de lalangue es difícil de perfilar, quizá por lo que de sin sentido también implica, siendo un poco más fácil abordarlo (o bordearlo) a través de lo que el relato de los síntomas y otras formaciones del inconsciente pueden dejar ver, dejar escuchar o dejar resonar e incluso, asimilándolo a cierta formación de partituras musicales con composiciones particulares en cada melodía.

Considerar que aunque lalangue como concepto surgió en las últimas enseñanzas de Lacan, ya Freud y otros psicoanalistas citaban cierta importancia del significante equívoco y sus efectos a lo largo de la historia de la psicoanálisis a partir de casos transmitidos, así como también encontrándose en momentos cotidianos, en chistes o en el malentendido que conlleva el hecho de ser hablantes.

También se puede encontrar ciertas trazas de lalangue en la literatura, con estos testimonios tan interesantes por lo que se refiere al uso de diferentes idiomas y lo que ello implica también a nivel subjetivo. También en los valiosos encuentros que se pueden tener con los bebés y niños de edades muy tempranas y sus familias y que permiten acompañar en todo el proceso de desarrollo del lenguaje, en sus juegos con los sonidos con lo que esto también implica en todo el proceso de constitución subjetiva.

Después de la elaboración hecha a lo largo de este trabajo y retomando la pregunta inicial, pienso que, en determinados momentos, se puede suponer que la adquisición y uso de una segunda lengua si puede afectar en cierta manera a algo del goce, aunque esta suposición solo sea fruto de algo considerado como un “esbozo” a partir del concepto de lalangue. De todas formas, puede servir de planteamiento para posibles preguntas futuras, tanto en lo que se refiere a algo más teórico como también por lo que se puede vincular en algunos momentos de la intervención, teniendo siempre en cuenta también la importancia del relato y de lo simbólico.

A propósito de esto se podría pensar que, si el proceso inicial que se puede acompañar en la clínica de la primera infancia viene dado por una importancia de estos primeros tiempos de lalangue, a todo este avance por donde se consiente a este baño de lenguaje dado por el otro materno, a estos recortes y pérdidas que irán posibilitando un acceso a la constitución subjetiva, a esta aceptación y transmisión de la ley paterna, a este perfilar de los sonidos y las palabras hasta llegarlas a encadenar, a esta “desmaternalización” (Dahan, 2013) posterior de la lengua que dará acceso también al aprendizaje y a cierta constitución del discurso, del síntoma y del fantasma, de parlêtre, podríamos pensar que el proceso inverso puede guiar hasta este encuentro con las resonancias en el cuerpo de lalangue a través de los equívocos y las diferentes formaciones del inconsciente, que se pueden ir encontrando en el relato del sujeto y que pueden ir acercando, cómo Lacan (1966) lo señala en sus escritos, a su melodía central (p. 353).

REFERÉNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcoba, L. (2015). *El azul de las abejas*. Edhasa.

Congreso Infancia Plural (2020-2021). Sesión del congreso Infancia Plural organizado por la UCCAP (Unió Catalana de Centres d'Atenció Precoç). *Aproximaciones al TEA desde la Atención Precoz*. Sesión del 23 de marzo de 2021. Ponencia de Iván Ruiz. Minuto 1 :25 :00 i 1:28:33.

URL : <https://www.youtube.com/watch?v=qMpG9vjQMC4&t=4471s>

Dahan, P. (2011). *El fuera de sentido de la interpretación*. Wunsch nº10. Boletín Internacional de la escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Mayo 2011. Pp. 31-35.

Dahan, P. (2013). *Dematernalisation de la langue et société*.

<https://www.yumpu.com/fr/document/read/17474132/dematernalisation-de-la-langue-et-societe>

Godoy, C. (2016). *Las resonancias de la lengua*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-044/727.pdf>

Huston, N. (1999). *Nord Perdu suivi de Douze France*. Babel.

Juarroz, R. (1988). *Undécima poesía vertical*.

Lacan, J. (2006). Escritos 1 (1966). *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud* (pp. 353-361). Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (2006). El seminario 20. Aun (1972-1973). *La rata en el laberinto* (pp.163-177). Paidós.

Lacan, J. (2006). El seminario 23. El Sinthome (1975-1976). *Del luso lógico del sinthome o Freud con Joyce* (pp. 11- 26). Paidós.

Miller, JA. (2020). El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. *El esp de un laps* (pp. 9-22). Paidós.

Miller, JA. (2020). El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. *Entre la verdad y lo real, lo imposible* (pp. 23-35). Paidós.

Miller, JA. (2020). El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. *Lo extraño y lo extranjero* (pp. 73-93). Paidós.

Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado* (pp. 41-59). Amorrortu editores.

Taboas, C. (2020). El amor, aún. Una lectura del Seminario 20 de Lacan y sus fuentes antiguas. *El enjambre y el amor* (pp. 171-185). Grama.

Treton, D. (2011). *La lalalangué*. Insistance. (n° 5), p. 163-169.

URL : <https://www.cairn.info/revue-insistance-2011-1-page-163.htm>

